

¿Qué podemos aprender del encuentro entre Jesús, Bartimeo y la multitud?

Al principio, la multitud reprendió a Bartimeo y le dijo que se callara. Luego, siguiendo la dirección de Jesús, la multitud llamó a Bartimeo y lo condujo hasta Jesús. Por iniciativa propia, la gente de la multitud al principio hizo lo que no estaba bien. Necesitaban las instrucciones de Jesús para hacer lo que era correcto. En nuestras propias vidas, ¿cuántas veces no sabemos qué hacer en ciertas situaciones? Necesitamos aprender a ir a Jesús, primero, antes de actuar. Eso puede no ser algo que hagamos naturalmente, pero es algo que podemos aprender a hacer y casi puede convertirse en una segunda naturaleza. Piense en ello como la primera vez que manejó un automóvil o montó en bicicleta. Puede haber sido difícil y tal vez incluso doloroso al principio. Sin embargo, con la práctica aprendió cómo hacerlo y ahora ni siquiera piensa en ello, simplemente le sale naturalmente. Aprender a consultar a Jesús y hacer Su voluntad también puede convertirse en una segunda naturaleza si lo practicamos lo suficiente. ¿Cómo practicamos el recurrir a Jesús? Orando con las Escrituras. Orando con el catecismo. Haciendo lectura espiritual. Aprender sobre la vida de los santos para que nos enseñen cómo lo hicieron. Esto es algo que cada uno de nosotros puede hacer por sí solo, pero como cualquier otra cosa que valga la pena hacer, requiere trabajo duro y práctica. Cuanto más tiempo pasemos practicando la vida espiritual, más natural se volverá y sabremos instintivamente cómo quiere Jesús que respondamos.

Si eso suena como un trabajo duro, sí, LO ES. Eso podría desanimarnos. Ese desánimo es un eco de la voz de la multitud. No sabemos por qué la gente de la multitud reprendió a Bartimeo y le dijo que se callara. Eso podría haberlo desanimado, y eso nos sucede muchas veces en muchas áreas de nuestra vidas. Podemos aceptar la voz desalentadora de la multitud o podemos ignorarla y ser persistentes de la misma manera que Bartimeo lo fue en su búsqueda de Jesús.

Pensemos en esto en forma de un examen de conciencia. ¿Cuándo hemos sido la voz de la multitud, la primera vez que actuaron? ¿Hemos desanimado a otros en sus sueños reprendiéndolos, burlándonos de ellos? ¿Cómo podríamos haber sido obstáculos para Jesús? ¿Cuándo hemos sido la voz de la multitud después de la intercesión de Jesús? ¿Buscamos oportunidades para acercar a la gente a Jesús? ¿Alentamos a la gente en sus esperanzas y sueños en la medida en que somos capaces y prudentes? A veces ayuda tener amigos que puedan ver más allá de lo que otros ven como

obstáculos y que puedan animarnos a perseguir nuestros sueños. ¿Quién ha hecho eso por nosotros? ¿Hemos sido ese tipo de amigos con alguien más?

Finalmente, en medio de nuestros sufrimientos y los malos momentos que hemos experimentado, ¿podemos agradecer a Dios por las bendiciones en nuestras vidas, agradecer a Jesús por salvarnos y caminar a nuestro lado en nuestro dolor? ¿Podemos ser como Bartimeo y ver más allá de nuestras aflicciones y obstáculos? ¿Podemos mirar más allá de las cosas malas que hemos experimentado y estar agradecidos por las muchas bendiciones que Dios nos ha otorgado a través de Jesús?